

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 16 de junio de 2016

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que, con la ayuda de Dios, hace posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo, deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, estéis disfrutando del amor inagotable de Dios, que tengáis salud y el sustento de cada día.

El apóstol Pablo escribió: *“Pues aunque haya los así llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra (y por cierto que hay muchos «dioses» y muchos «señores»)” (1 Corintios 8:5)*. El ser humano tenía muchos dioses en el tiempo de Pablo, los ha tenido antes y los sigue teniendo hoy. ¿No son eso los cantantes de fama mundial como Bruce Springsteen, Paul McCartney, Los Rolling Stones, Julio Iglesias, etc., y los grandes deportistas y artistas a los que idolatran millones de seguidores en el mundo, sin importar los sacrificios que tenga que hacer para ello? En uno de los reportajes de televisión sobre el concierto de Bruce Springsteen en San Sebastián, le preguntaban a una mujer, que decía que venía de Canarias, que por qué estaba dispuesta a hacer esa clase de sacrificio. Su respuesta fue: “Me llena, me motiva, me da vida”.

Para la final de la *Champions League*, entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid, más de 22.000 seguidores de cada equipo viajaron a Milán para ver a sus ídolos. Muchos de ellos haciendo el sacrificio de viajar en autobús de ida y vuelta sin descansar. Los seguidores del Atlético de Madrid, que perdió en los penaltis, estaban destrozados, llorando, desconsolados como si hubiesen perdido la razón. Al día siguiente una mujer de unos sesenta años me sorprendió por lo que dijo sobre el Cholo Simeone, el entrenador del Atlético de Madrid: “Con lo buena persona que es y lo bueno que está, no se merecía perder”. Que una mujer de esa edad dijera eso hace unos treinta años sería algo impensable.

¿Qué ha producido esta idolatración de los futbolistas y de los artistas, y cómo está afectando al cristianismo, y cuál debe ser nuestra respuesta como cristianos?

Los sociólogos y los filósofos están de acuerdo que desde alrededor de los años 1960 estamos viviendo en la postmodernidad. ¿Qué significa eso? El Dr. en Ciencias Biológicas por la Universidad de Barcelona, profesor, autor y pastor, Antonio Cruz, escribe en su libro *Postmodernidad: “Si la modernidad se caracterizó, como vimos, por su reverencia ante la poderosa razón, la postmodernidad gritará todo lo contrario. ¡Muera la razón, viva el sentimiento! El individuo contemporáneo...se ha convertido en un sentimental que valora las emociones personales por encima de la razón”* (Pág. 57 Editorial Clie, 1996 ISBN 84-7645-944-0). Es por eso que desde los Beatles en adelante hay millones de seguidores que, llevados por la emoción, rinden culto irracional a sus ídolos. En todo caso, se podría entender cuando los artistas eran jóvenes y guapos, pero que siga sucediendo cuando ya son setentones, demuestra que lo que mueve a sus seguidores es la emoción, no la razón. Y por supuesto, no hay nada de malo en que te guste la música de los Beatles, de Bob Dylan, de Bruce Springsteen o de Julio Iglesias, siempre que esa persona no se convierta en más importante que el verdadero Dios para ti.

A la muerte de la razón, con el postmodernismo, llega la gran crisis de ética que venimos sufriendo. Las quiebras orquestadas de Lehman Brothers y Goldman Sachs, las burbujas inmobiliarias y los casos de corrupción, que han sacudido a políticos e instituciones en la mayoría de los países del mundo, son un ejemplo de esa realidad. El Dr. Antonio Cruz escribe al respecto: *“Asistimos, en nuestro tiempo, a lo que se ha llamado “muerte de la ética”. Esta época postmoderna, con su ausencia de reglas, la ha matado. La filosofía del “todo vale” ha acabado con ella. A su funeral se presentan sólo dos herederas, la estética y la be-*

lleza...Ahora la estética sustituirá a la ética, y la belleza hará lo propio con la moral” (Ibid, Pág. 73).

Y si se idolatra al cantante, al deportista o al artista, elevándolo a los altares para rendirle culto, fidelidad y adoración, igualmente se puede hacer con el individuo. El postmodernismo se caracteriza por un crecimiento del individualismo narcisista: *“El individuo narcisista...pasa tanto tiempo reconociendo sus valores y virtudes que no le queda nada para pensar en los demás o en el resto del mundo... Los otros solo cuentan si le son útiles” (Ibid Pág. 73).*

Pero Dios nos dice: “tú no eres el centro del universo, yo sí lo soy, y por amor a todos descendí a vosotros a través del Hijo para rescataros de vuestra perdida situación”. Dios nos sigue preguntando: “¿Dónde está tu hermano? ¿Sabes quién es tu prójimo? Sin embargo, el postmodernismo se ha inventado una nueva respuesta a esa pregunta: *“Mi prójimo ya no es el otro, sino yo mismo. El yo contemporáneo aparece como el principal sujeto y a la vez objeto, de deseo y amor” (Ibid. Pág. 75).*

Dios creó al ser humano para que dependiera y tuviera relación con Él. Si esa relación no es con Dios, otros dioses toman su lugar. El postmodernismo ha dejado de lado al verdadero Dios, pero ha llenado con sus falsos dioses esa necesidad de dependencia y relación del ser humano, incluyendo al consumismo y la diversión como fin.

¿Cómo está afectando al cristianismo? Con la idolatrización del individuo, la emoción como medida de todo lo que experimenta, el narcisismo hedonista y el relativismo del postmodernismo, el ser humano se está convirtiendo más y más en el centro, en la autoridad y medida de todo lo que siente, admite y lo guía. Esta idea está encontrando cabida en las mentes y corazones de los cristianos, cuya relación con Dios es débil y no está cimentada en la Palabra como autoridad de su fe y su practica. Un resultado de esto es el creciente número de “cristianos independientes”.

El razonamiento es el siguiente: Somos miembros del cuerpo de Cristo, no miembros de ninguna denominación o iglesia. Simplemente seguimos la Biblia. Lo más importante es amar a todos y creer y confiar en Dios y en Jesucristo, que vive en todos nosotros. Por supuesto, todos los creyentes son parte del cuerpo de Cristo, pero al mismo tiempo queda claro en las Escrituras que el propósito de Dios es que seamos parte de un cuerpo de creyentes en el que, estando comprometidos, podamos preocuparnos los unos de los otros. ¿Crees que si los cristianos a lo largo de los siglos hubiesen pensado como lo están haciendo cada vez más hoy, hubiese llegado el evangelio hasta nosotros? Sin duda, si cada día menos cristianos apoyan la obra del evangelio, menos se podrá hacer para alcanzar a otros con el mismo.

La intención de Dios es que la vida cristiana se lleve a cabo en comunión para que refleje la realidad espiritual de Dios que, siendo uno, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto queda reflejado de muchas formas: La acción de “unos a los otros”, que aparece tanto en los evangelios, en los Hechos y en las Epístolas, es una expresión de la corresponsabilidad que tenemos los unos para con los otros dentro de la comunidad cristiana. Para que esa acción se pueda llevar a cabo tenemos que ser parte de un cuerpo de creyentes, incluso aunque estén dispersos, pero que juntos apoyen proyectos para predicar el evangelio, además de personalmente.

¿Qué hacer como cristianos ante el postmodernismo idólatra, individualista, emocional, narcisista y relativista, que encumbra al ser humano más y más como el centro, autoridad y medida de todo lo que siente, admite y lo guía? Tenemos que recordar cada día lo que Dios nos dice sobre nuestra propia opinión, incluso aquella que es racional: *“No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al SEÑOR y huye del mal” (Proverbios 3:7).* Y fiarnos del Señor en todo, y no en nuestra propia razón, reconocerlo en todos nuestros caminos para que él los enderece, como Dios registró: *“Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas” (Proverbios 3:5-6).* Haciéndolo así estaremos caminando por la senda segura e inmovible de Dios, como Pablo nos insta a hacer: *“... para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor, es decir, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos” (1 Corintios 8:6).*

Muchas gracias por vuestras oraciones, generosidad y apoyo. Que Dios os bendiga con su amor, paz y misericordia, así como con todo lo necesario para que podáis ser generosos con su obra. Un afectuoso abrazo fraternal en Cristo.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**